



Katherine De Mille, la
hija del famoso anima-
dor, que se está reve-
lando como uno de los
primeros luminares del
celuloide. - (Fot.
Paramount)

TULIO CARMINATTI, EL GALAN DE AYER

Por CECILIA A. MANTUA

Verdaderamente para los artistas cinematográficos el tiempo no avanza. El celuloide corre veloz, pero los años, asombrados de esta aceleración, se detienen. Y los astros que durante tres o cuatro lustros han dormido el pesado sueño del anonimato, les vemos resurgir cuando menos se espera, tan jóvenes, tan vibrantes y tan plenos de artísticas posibilidades como ayer.

Tulio Carminatti es una de las resurrecciones artísticas más curiosas del séptimo arte. Si esos brochazos del llamado celuloide rancio no vieran de California revelando artistas de los tiempos heroicos del cine americano, y en su lugar nos importaran páginas del primitivo ecran latino, seguramente en alguna de sus borrosas imágenes veríamos asomar la apuesta figura y los lánguidos ojos del que fué galán predilecto en los buenos tiempos del cine italiano: Tulio Carminatti.

Sucesor del famoso Gustavo Serena, Carminatti tuvo una época en la que causó estragos en los corazones femeninos. Tuvo el acierto de renovar su matiz artístico y apareció enamorando a la Bertini, a la Borelli o a Hesperia, sin vestir el rígido chaqué y la clásica chistera con cara trágica de funeral, lo que en los albores de la cinematografía había impuesto Serena.

Carminatti supo mostrar una jovialidad desacostumbrada en aquella época, supo reír, supo vestir el pantalón blanco y la chaqueta deportiva, supo brindar la silueta del hombre internacional, del galán despreocupado, artista y calavera, expresión muy en boga en aquella época. Tulio Carminatti enamoró con una simpatía extraordinaria y actuó en el celuloide con un acierto indiscutible.

Martín Rojas, cronista cinematográfico del año 1921, le juzga y le califica como el actor que...:

"Tanto en el vestir como en los ademanes, gusta de huir de esa afectación un poco pasada de moda, que

es característica de la escuela italiana. Lo veréis siempre en escena vestido correctamente, pero sin que su americana sea demasiado entallada ni sus pantalones lleven la raya marcada excesivamente."

Tulio Carminatti, según nos dice el citado redactor, tenía esa figura de artista mimado por la gloria que hoy ya se nos antoja retrospectiva, tan saturado se halla el cine de galanes indiferentes a lo Gary Cooper o a lo Clark Gable.



TULIO CARMINATTI

El gran actor de Tiber Film tuvo un reinado efímero. Entró en la pantalla italiana cuando ya los magnates de Yanquilandia comenzaban a crear sus grandes productoras. Seguidamente el loco frenesí de los cow-boys con su ingenuidad standard facilitada indirectamente por la gran escritora del Oeste Zane Grey, borró el lacio y lánguido esteticismo del ecran latino. Douglas padre demostró sus facultades de saltarín y sus absurdas cabriolas se adecuaron de los públicos. La melía dejada por

Carminatti en el lienzo fué haciéndose borrosa. "L'aigrette", "El camino de la luz", "El rostro del pasado", "Madame Flirt", "El vértigo" y tantas otras, fueron solamente vagos recuerdos que aquellas audacias tumultuosas, aquellos nerviosismos grotescos de los americanos habían anulado.

Oponente de Hesperia en "El vértigo", conseguía el film un gran triunfo, cuando ya comenzaba Carminatti a engrosar la interminable hilera del anonimato.

Los estudios italianos, en las agonías de post guerra, se desorientaron por completo. El cerrojazo de Tiber Film retornó de nuevo a Carminatti en las tablas de donde había surgido. Quince años ha permanecido obscura su figura de gentleman, de artista enamorado, su figura de hombre arrebatador. Mientras tanto Hollywood se ha convertido en la tierra de promisión del celuloide, a ella han acudido tolos los emigrantes del arte. Tulio Carminatti ha comenzado de nuevo, ha vuelto a escalar la cumbre del estrellato que en otra época poseyó. Ha vuelto a nuestros ojos, joven, alegre, gentleman y artista. Las jóvenes no le pueden recordar. Hoy comienzan de nuevo a admirarle. El tiempo para él ha sido una quimera veloz.

La evolución del séptimo arte no constituye problema para el actor; la voz y el nuevo compás de la producción tiene sus puntos de contacto con las tablas donde él ha sacado esas provechosas lecciones. La Columbia Films es hoy su hogar como ayer lo fué la Tiber. Sus cuarenta y tres años están detenidos en aquel aspecto de los talentos sin edad.

Tulio Carminatti es un carácter del cine siempre vibrante en su psicologismo. Es el eterno héroe de la novela siempre de actualidad con fotografía y fonogenia.

Tulio Carminatti, al verle aparecer de nuevo pleno de posibilidades, es un jirón retrospectivo del cine que ha resurgido en Hollywood.

LIAM O'FLAHERTY, FAMOSO NOVELISTA EN LA PANTALLA

"El delator", film de extraordinario éxito, ha sido tomado de la famosa novela inglesa "The Informer", cuyo autor, Liam O'Flaherty, es una de las plumas inglesas de mayor popularidad, el novelista más comentado del mundo.

Liam O'Flaherty nació en la isla de Arán en 1896, llevándose a cabo su extraordinaria educación en la Universidad de Dublín. Cuando la gran guerra, tomó parte Liam en la defensa de Bélgica, donde se encontraba incidentalmente.

Flaherty, que profesaba ardientes doctrinas de independencia, actuó como militante en la revolución de Irlanda, organizando los soldados de la causa.

Trabajó en el mundo entero, y en sus bohémias internacionales visitó América. Es un escritor prolífico, de original mentalidad y experiencia adquirida durante su prolongada bohemia artística.

Sus libros han sido vendidos principalmente en Inglaterra, Francia, Rusia y América. El Gobierno de los

Soviets publicó varios de sus libros, incluyendo "El delator", ese delator que la pantalla ha logrado de un modo tan notable.

Tan sólo la Radio podía dar al mundo un film de tal envergadura artística, cimentado en la base de un tan alto valor literario. Victor Mc Laglen crea un personaje extraordinariamente interesante, fuerte y vigoroso. El héroe de la novela de O'Flaherty, duro e imperativo como el protagonista, un cuerpo de titán y un cerebro de pigmeo. "El delator" es algo más que un film. Es una obra literaria llevada a la pantalla por la fuerza de una productora.

SONATA DEL VIEJO PARIS

Por ALBERTO DUPUI

El viejo París, que los que peinamos canas recordamos con melancolía, ha vuelto estos últimos tiempos a emocionarnos, revivido de manera indescriptible por esa gran película titulada "La viuda alegre".

Con frecuencia, los viejos parisinos hemos asistido a tentativas semejantes. No es ésta la primera película que reproduce el ambiente de los días brillantes y lejanos de nuestro París. El recuerdo puede haber existido en aquellas, pero la emoción no.

La emoción es privativa de esta "Viuda alegre" que nos alegra el alma, en fuerza de la precisión y veracidad del ambiente que reproduce.

Y en esta obra genial de este mago de las imágenes que se llama Ernest Lubitsch, hemos encontrado por primera vez, condensados, momentos que creíamos muertos y arrastrados irremisiblemente por el torrente del tiempo.

Es nuestra propia juventud, la que transcurre con el orgullo de su inconsciencia a través de los soberbios salones del Maxim's. Unos salones recargados de doradas molduras e iluminados con gas, donde a veces podía verse arribar a una elegante dama acompañada de un caballero alto y de opulentas barbas blancas, a cuyo paso guiñaba la gente los ojos malisiosos.

Allá va la divina Cleo de Mero-de, con el monarca rejuvenecido.

Tiempos inolvidables del París lejano, frívolo, sentimental, con sus pintorescos "fiacres" y sus aurigas charlatanes de rojiza nariz. La vida tenía entonces un ritmo más lento, pero mucho más bullicioso. Los hom-



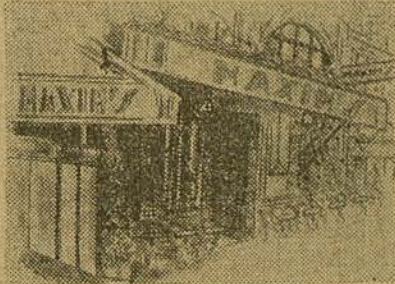
bres no se miraban con desconfianza y se aventuraban confianzas de mesa a mesa.

Algunos jovencuelos se desenfundaban de sus impecables macferlands y pedían estruendosamente champagne... Y era de ver surgir en tré la multitud un enjambre de amplias faldas y hombros desnudos, que rodeaban a los clientes, llamándoles por sus nombres familiares de pila.

El champagne desbordaba ya en las mesas de mármol de historiadas formas, aunque nadie llevaba dinero para pagarlo. Ya aparecería luego el pariente generoso que arreglase la nota, o quedaría ésta agregada a

la cuenta de la ciente que más crédito ofreciera.

Tiempo inolvidable de los amplios pantalones azules abotinados y de las



rojas casacas de los oficiales; de las floristas pizpiretas y alocadas que vendían flores y regalaban favores, mientras el viejo Pan con sombrero

de copa, perseguía a una gentil sombrerita a través de la perspectiva de los Campos Eliseos.

Todavía no se conocen las medias de malla, o, por lo menos, no se ha popularizado su empleo.

El cock-tail no se ha inventado, y si alguien hubiera oído el desconcierto de un jazz, se hubiera vuelto loco.

En cambio, resuena la melodía de la música vienesa. Los bellos valeses de Franz Lehar han empezado a darse a conocer y comienza el reinado de la opereta. Más tarde, París entero enloquecerá con una nueva música que irrita al Santo Padre: el tango argentino; y más tarde aún, Nanette y Rintintín sonreirán del bombardeo de la Grosse Berthe... Tiempos inolvidables del Maxim's y del Ambassadors, que pasaron con la celeridad de la juventud. ¡Bendito sea quien hizo el milagro de revivirlos, para darnos estas dos horas de inenarrable placer de sentirnos jóvenes otra vez!

LA SEGUNDA GENERACION DE HOLLYWOOD Y SUS ASPIRACIONES

Hollywood empieza a verse poblado por árboles genealógicos. Esta industria, que con sus veinticinco años de existencia apenas ha entrado en la adolescencia, se está creando una tradición.

Siguiendo así las cosas los nombres de De Mille, Fairbanks, Lasky, Laemmle, Chaney y otros muchos serán tan famosos dentro de doscientos años como lo son hoy en día.

El nombre de De Mille ha sido famoso en Hollywood por espacio de veinte años. En la actualidad la hija adoptiva de Cecil B. de Mille, Katherine, aumenta el prestigio de la familia creándose una reputación propia con su acertada labor histrionica. Un hijo de doce años, Richard, ha demostrado tener disposiciones para la producción de películas y el resultado lógico es que en cuanto tenga unos años más siga por el mismo camino de su padre.

Katherine empezó a trabajar en el cine hace poco más de un año. Su padre adoptivo dejó que la muchacha se abriera paso por sí misma, a ruegos de la joven, que no quería valerse de la influencia paternal. El primer papel que hizo fue en "¡Viva Villa!" y el segundo en "Suená el clarín". Hace poco intervino en "Recordemos aquellas horas", y la Paramount, en recompensa a su magnífica actuación, le ofreció un contrato.

Cuando su padre le ofreció un papel en "Cleopatra", la muchacha lo rehusó, alegando que su reputación no se había consolidado lo suficiente

para lograr evitar las acusaciones del favoritismo.

Pero hace poco accedió a tomar parte en la espectacular producción "Las Cruzadas", a pesar de que su padre era también el director.

La idea de perpetuar el nombre de las familias célebres de la industria está arraigado con una seriedad comparable a la que las grandes familias nobles de Europa revelan en el culto de sus antepasados. Es una indicación infalible de que el cine empieza a adquirir carácter de tradición.

María Sieber, hija de Marlene Dietrich, debutó en la pantalla la temporada pasada en la película "Capricho imperial", en la que su madre interpretaba el papel de protagonista. El hecho de que, a pesar de los pocos años de la muchacha, Marlene no se opusiera a que actuara, demuestra de que vé con buenos ojos que su hija siga sus huellas.

Hace ya varios años que Carl Laemmle, Jr. viene demostrando que es un digno sucesor del fundador de la familia. Gradualmente ha ido asumiendo las responsabilidades de la dirección de la gran Empresa que su padre formó a través de los años. Jr. es hoy una figura de gran prestigio en la industria.

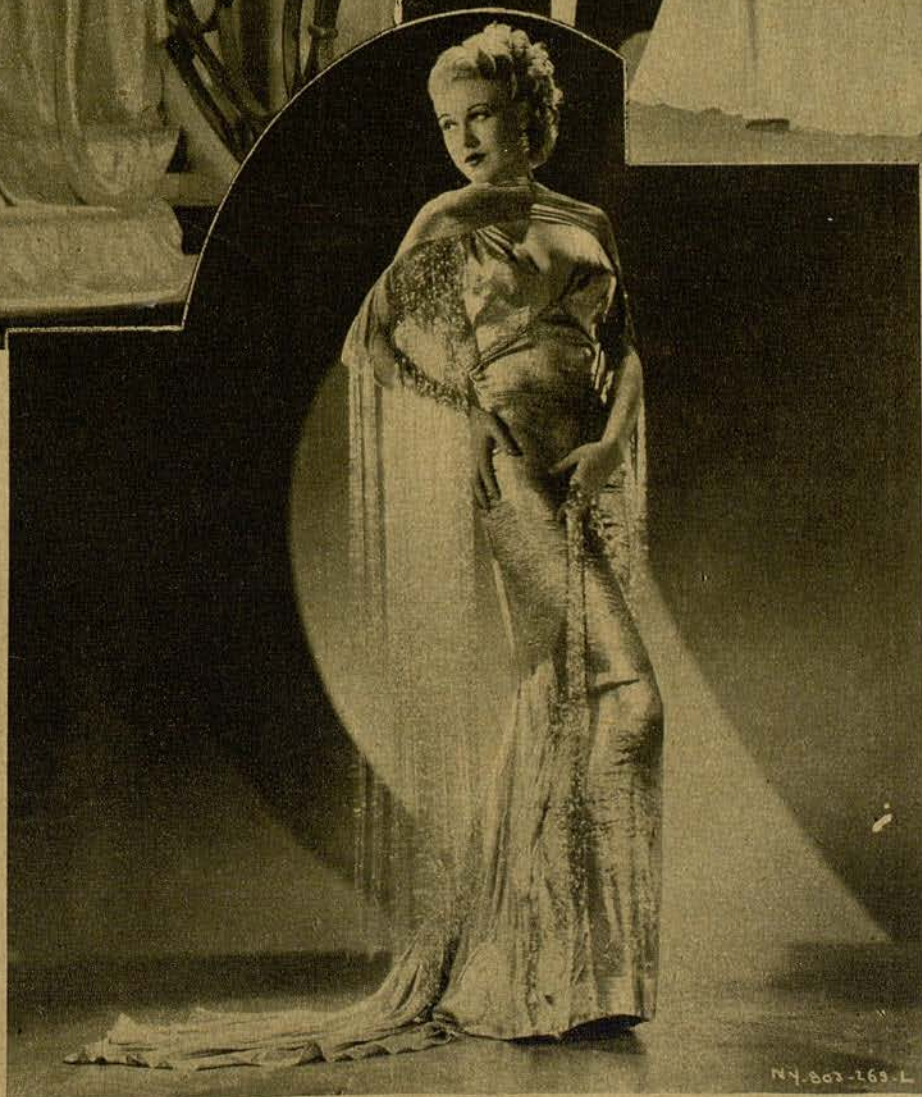
Otro de los muchachos que dentro de poco figurarán entre las cabezas dirigentes de la cinematografía, es Jesse Lasky, Jr., hijo del famoso productor del mismo nombre y Douglas Fairbanks ve con orgullo la reputación que su hijo ha alcanzado entre los actores de primera fila.



OTRA VEZ "VARIETE". LA PANTALLA SONORA HUMANIZA DE NUEVO LOS PERSONAJES QUE AYER CREARON EMIL JANNINGS Y LA MALOGRADA LIA DE PUTTI. LOS INTERPRETES QUE RUEDAN HOY LA OBRA POR CUENTA DE BAVARIA FILMS, SON ANNABELLA Y HANS ALBERS



Las estrellas y sus modelos



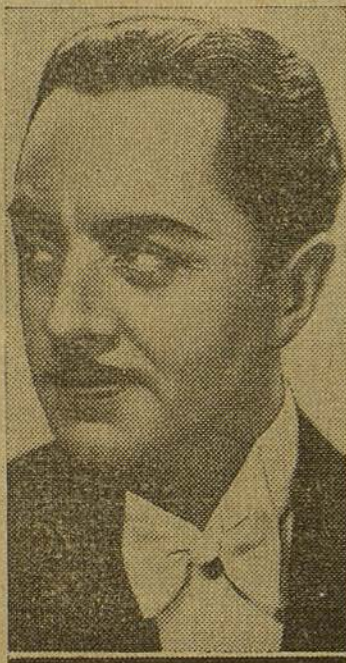
JOAN CRAWFORD, DE LA METRO, LUCE EN LO ALTO DE LA ESCALERA LA LINEA IMPECABLE DE SU CUERPO, LUCIENDO UN MODELO DE ADRIAN. MAE WEST, DE LA PARAMOUNT, NO TEME VESTIRSE DE BLANCO, A PESAR DE SUS CURVAS, Y GINGER ROGERS, DE LA RADIO, LUCE UN TRAJE ORIGINAL CREADO POR BERNARD NEWMAN

WILLIAM POWELL

BIOGRAFIA

William Powell, el famoso actor de la pantalla, el feo cautivador que tantas horas de gloria ha dado a la pantalla americana, trabaja actualmente bajo contrato con la importante productora Radio. Su historial cinematográfico posee el más rancio abolengo. Nació en Kansas City, donde inició el joven Powell el estudio de Leyes, en la Universidad.

Su carrera de Derecho constituía una tortura para el joven enamorado del arte, cuyos anhelos estribaban tan sólo en triunfar en las tablas. Un día cualquiera, sin reflexionar



WILLIAM POWELL

nada más, sin pensar en el terrible disgusto que daba a su familia, tomó parte en la interpretación de la obra "The rivals", y teniendo en cuenta la desenvoltura y la facilidad con que lo hizo, decidió allí mismo abandonar la profesión forense en favor de la dramática, y con el único dinero que pudo obtener prestado de una americana, tía suya, se matriculó en la Universidad de Arte Dramático de Nueva York.

Sus padres no le entregaron la más insignificante cantidad de dinero, indignados por haber torcido su carrera y a pesar de la ayuda de su tía, que no podía ser espléndida debido a su carencia total de recursos, no pudo terminar el curso iniciado, y para poder vivir se vió forzado a aceptar un modesto papel en la obra "The Ne'er Do Well", ganando cuarenta dólares por semana.

Más tarde, trabajó durante dos años en la obra teatral "Fuera de la Ley", y al terminarse estas representaciones y otras obras del

Broadway, decidió incorporarse a la pantalla, debutando de villano en 1921 con John Barrymore en la película "Sherlock Holmes".

Por muy poco tiempo quedó fijo trabajando en los estudios. Después circuló la noticia de que William Powell había muerto, y en realidad fue así. Si no murió William Powell actor, murió el William Powell villano, el que tenía forzosamente que traicionar a la pareja joven. El otro William Powell apareció creando per-

sonalidades de galán inquietantes y que agradaban a las mujeres. Sus éxitos cinematográficos son demasiado conocidos y recientes para citarlos de nuevo. Basta decir únicamente, que William Powell ha sido solicitado constantemente por las empresas productoras americanas. De acuerdo con su contrato vigente con la empresa Radio, protagonizó al lado de Ginger Rogers, "Estrella de medianoche", y en la actualidad están haciéndose los preparativos para su segundo film.

Su historial amoroso es completísimo. Cuenta en su haber boda y divorcio con la bellísima y estatuaria Carole Lombard, y hoy chismorrean Hollywood su próximo enlace con Jean Harlow.

DESDE BERLIN

LO QUE EXIGE UN RODAJE

Berlín. Estación de Lehrter. A través del gentío de los que entran y salen me dirijo a un grupo que, aceptando la invitación de la Ufa, se han reunido en el andén. Son los representantes de los grandes periódicos extranjeros y los redactores cinematográficos de la Prensa berlinesa.

El sol atraviesa los gruesos vidrios del gran hall al confiarnos al expreso, al "rápido hamburgués". Con la velocidad del relámpago atraviesa este Zeppelin sobre los raíles el país a través de campos cultivados y bosques. Al llegar a Hamburgo empieza a cubrirse el cielo. Llovizna solamente, pero con persistencia. En un color gris se sumerge todo el Aister sobre el cual suelen mecercer en días de sol las más hermosas embarcaciones.

Queremos asistir a la impresión de una parte de la película de la Ufa "Uno de más a bordo". Con autorización de la "Hapag" se toman estas vistas en el puerto libre de Hamburgo. El ómnibus nos lleva a destino. Muchos kilómetros recorreremos a lo largo de depósitos, almacenes y diques, y del otro lado emprende lentamente un trasatlántico su viaje a ultramar o a la India.

La película se rueda a bordo del "Vogtland". Los reflectores, las lámparas Júpiter, los aparatos de toma de vistas y de la impresión del habla y de la música, están montados en sus respectivos sitios. Con claridad se oyen las últimas órdenes del director de escena Lamprecht. Todo el personal de representantes, auxiliares y técnicos, se ha reunido. Sólo falta el sol. Está escondido detrás de negras nubes. Una ráfaga de lluvia sigue a la otra. Con San Pedro no es posible celebrar un contrato. Pero con vivacidad y celo se aprovecha cada minuto en que no llueve.

Al fin subimos a bordo. Medio helados pedimos un grog al primer "steward" que aparece. Desgracia-

damente tenemos que oír de este modo bien vestido y elegante que no nos puede servir, pues es el "steward" del film, Jupp Hussels. Dice que solamente está obligado a cocer café para la tripulación del barcofilm. Una ocupación que no parece satisfacer a nadie.

Allí viene el capitán. Como invitados le saludamos cortésmente y le damos las gracias por su amable acogida. "No hay de qué darlas", dice con sonrisa burlesca, "soy solamente el capitán Moltmann de la película. Aquí no tengo nada que ordenar". Es Albrecht Schoenhals, de cuya desaparición se ocupa toda la película.

Oficiales y marineros, en parte pintados para la película y en parte de color natural, se pasean en la cubierta y nadie sabe si son legítimos o falsos.

La esbelta Lida Baarova llena de temperamento es de un buen humor increíble. Tomando una taza de café en el fumador nos cuenta cómo le gusta el papel que desempeña en esta película, dando lugar a conflictos que se producen sin su intervención directa. Pues sepan ustedes que desempeña el papel de una hermosa mecánografa en que se enamora no solamente el capitán Rohlf (René solamente el capitán Moltmann (Albrecht Schoenhals), sino también el primer oficial Rohlf (René Deltgen). En una noche de tempestad desaparece el capitán. Una ola le ha echado al mar. Todos creen en una tragedia de celos. Y los tribunales han de aclarar la situación bastante complicada. Esta complicación criminal se embrolla aún más por la circunstancia de que un ingeniero del trasatlántico (Alexander Engel), cuenta en su delirio que ha matado al capitán. Los empleados creen al fin que éste es el autor del crimen, cuando aparece Moltmann, el capitán desaparecido. Por milagro fué salvado

DIEZ MIL FOTOGRAFÍAS POR AÑO ES EL PROMEDIO DE UNA ESTRELLA

Una "estrella" de primera magnitud suele posar para un promedio de 10.000 fotografías por año.

John Engstead, a cuyo cargo corren los arreglos para estas fotografías, declara que aunque parece mentira este es el número de retratos que suelen hacerse por año

a las primeras figuras del elenco de la Paramount.

El misterio de cómo las estrellas hallan el tiempo suficiente para posar para tantos retratos, además del que dedican al rodaje de cinco o seis películas por año, quedó aclarado cuando Engstead reveló que cada vez que



Claudette Colbert, una de las mujeres más bonita y más fáciles de fotografiar que se conocen

por otro barco. Nada impide ya la felicidad de dos enamorados.

Unos viejos trabajadores del muelle que contemplan el agua escupiendo en ella, no dicen nada, vuelven a escupir y a menear la cabeza al ver el trabajo de toda la comparsa. "Hombre", dice uno de ellos en su dialecto hamburgués, "¿hubieras tú creído que la impresión de una película da tanto que hacer? Trabajan de una manera espantosa... ¡En el cine, que parece todo tan fácil!

En el cine todo parece tan sencillo y raras veces el observador se da cuenta de las enormes dificultades que se tienen que vencer para impre-

sionar cada metro de película que se proyecta sobre la pantalla.

Por la noche, después de haberse encendido en el puerto innumerables luces rojas, verdes y amarillas, nos reunimos con los intérpretes del film a bordo del trasatlántico "New York" para conversar un poco.

A través del mar agitado nos conduce la lancha a tierra. La luna guillaba de vez en cuando a través de las subes sacudidas por el viento, y a lo lejos nos saludaba el "buen Miguel", el distintivo del puerto de Hamburgo, que se ve ya desde muy lejos.

acuden al estudio de fotografía sacan entre ciento y ciento cincuenta poses. Estas sirven para suplir la enorme demanda de los aficionados y de los periódicos y revistas.

La mayor dificultad en la producción de estos retratos, es la de dar con una pose distinta para cada uno —dijo Engstead—. Algunas de las estrellas, las más populares, se han hecho más de doscientos mil retratos bajo su dirección.

Esta es la cifra que calcula para Carole Lombard, encantadora actriz de la Paramount. Claudette Colbert y Marlene Dietrich le andan muy cerca. El hacer este número de retratos de una misma persona, tratando de dar a cada uno un distintivo especial, requiere una paciencia inagotable.

A fin de recoger ideas, Engstead examina todas las revistas que tratan de películas y fotografía, ve todas las películas que puede y mantiene un archivo que es uno de los más completos del mundo.

Algunas de las estrellas posan de mala gana. Claudette Colbert, por ejemplo, se pone de mal humor cada vez que tiene que posar, porque dice que sus facciones no se prestan a sacar buenas fotografías. Inspecciona todas las poses y se preocupa de los ángulos y posturas. Engstead, sin embargo, asegura que Claudette es una de las mujeres más bonitas y más fáciles de fotografiar que conoce.

La resurrección de los mostachos en la pantalla

Hollywood ha dado su beneplácito al bigote, rescatándolo de la pobreza y humildad para elevarlo a la categoría de distinción y elegancia de que gozó durante tantos años.

Naturalmente, como todas las cosas en nuestros días, el bigote tiene que distinguirse por su sello de individualidad. Los que han aparecido en los labios de los galanes suelen tenerlo con profusión, y de ahí que se hayan establecido sus correspondientes clases y categorías.

Uno de los modelos más populares es el que Jack Oakie luce en "The Big Broadcast of 1935", de la Paramount.

Es estrecho y recortado, formando una curva que principia en la nariz y termina en la comisura de los labios. Es el modelo preferido de los jóvenes elegantes cuya principal ocupación consiste en destrozarse corazones femeninos. Los "héroes" de las películas lo usan con frecuencia.

En el otro extremo figura el modelo "pesado", favorito de los villanos que atemorizan a la inocente muchacha con sus risotadas sardónicas. El tipo cuadrado lanzado por C. Henry Gordon, es un ejemplo clásico de esta categoría. En cuanto el actor aparece detrás de su mostacho se da uno cuenta de que va a amargarles la existencia a Jack Oakie y Wendy Barrie.



ROBERT TAYLOR, RODEADO DE UNA CONSTELACION DE ESTRELLAS. — (Fot. M. G. M.)

J
LA U
TO
GARE
ALI
CUAT
GALA
CON
SI
GRAN
TOS
MON
ANTO
NO,
NAG
MON